BIBLIOTECA NACIONAL

MONTEVIDEO

Núm de volúmenes de la obra 1

S. 3ª Est. 50 Anaq. 3 N.º 35

Las Llaves Ardientes

BLANCA LUZ DE PARRA DEL RIEGO

Las Llaves Ardientes

(Poemas)

15882

A 12.405

31.592

MONTEVIDEO

IMPRENTA Y EDITORIAL RENACIMIENTO

1925

BIBLIOTECA NACIONAL
MONTEVIDEO

Este es el libro cuyas páginas ordenaste con tanto amor, y cuyo nacimiento, que no pude impedir, es acaso importuno como el de una criatura que no sabe «lo que pasó». Primer libro sin alegría... Frente a mi alma es una estocada viva de llanto... «Vida, vida!— repito contigo — cuándo comprenderemos la canción helada de tus dientes!».

Refugiada en el pecho de tu madrecita lejana, mientras las manos purísimas de nuestro hijo me sostienen la frente de fuego, con las lágrimas azules del recuerdo, comulgarán nuestras almas en las noches de eternas beatitudes, hasta estrecharnos para siempre «más allá del allá...»

PASIÓN

EL LEVANTE

Yo era un Cristo tendida a lo largo
de la vida como en una cruz;
y escuché allá en mi noche el levante
como Lázaro oyera a Jesús.

Resbalaba en mis brazos la aurora,
y en mis dedos saltaba la luz:
eran tréboles verdes mis sueños
y era un muelle de rosas la cruz.

Me ciñeron de albores las nubes,
fantaseaba en mi frente una estrella.
Recorrí los caminos del mundo,
¡la Victoria seguía mis huellas!

BENDITO ESTADO

No te bastó poner mi alma
pura como una flor.
También diste a mi cuerpo
la rosa de tu amor.

Y tal serenidad en mis pupilas
que nadie diría
que han brillado de malos deseos
un día...

Y voy mirando a los niños
con ojos cuajados
de puro cariño.

Ah! qué bendito estado!
Como en sagrada caja
al hijo de mi amor, llevo guardado.

La somnolencia bella
que me has dado:
irme cortando por la calle flores...
Plena el alma de amores.

¡Plenos mis vasos nacarados!...
Mi cuerpo es como un ojo de Dios
que está extasiado.

VOLVEREMOS A MIS CAMPOS!...

Volveremos a mis campos:
dejaremos la ciudad
que nos emponzoña el alma
y nos hace de metal.
Volveremos a mis campos
que nos hacen de cristal.

Y por las laderas verdes
nos echaremos a andar
alegres y vagabundos
lejos ya de la ciudad...
Y por las laderas verdes
nos volveremos a amar.

Nos iremos a las parvas
doraditas de maíz:
y en las chalas asoleadas
me tenderás a dormir.
Nos iremos a las parvas
doraditas de maíz.

Treparemos a los cercos
a comer burucuyá ...
Iremos a los bañados
a apedrear a los chajás.
Treparemos a los cercos
y tus brazos me alzarán.

Y los empinados cerros
volveremos a escalar.
Y a las lagunas plateadas
nos iremos a bañar.
¡Y en los empinados cerros
tus brazos me sostendrán!

Volveremos a los campos
que nos hacen de cristal.

PÚRPURA Y BLANCO

Tiempo hace ya!...
Tiempo hace ya que vives en el estuche inmenso
de los ensueños míos.
¡Yo te ví una mañana alegre de mi tierra
entre los campos verdes cuajados de rocío:
alzarte en la tremenda algazara del monte
y en los cielos agudos de mi extraño horizonte
nacer como esos soles grandes del estío!...

Y te ví en las tristezas de los largos ponientes
cuando se dobla pálida de ansiedades la frente,
como un manto de rey zarandeado en las lomas
o como una blanquísima bandada de palomas.

Siempre inmenso y lejano.
Y otras veces tan cerca,
¡tan cerca como te tengo ahora
que alargando mis brazos te tocarán mis manos!

Y te tengo,
arrullo de mis montes!
Y te tengo
palidez y tristeza de mis tardes!
Y te tengo,
sol incendiario de los llanos descubiertos
que a la carne enciende y arde.

¡Manto de rey: donde tender mi cuerpo!
¡Blancas palomas: dónde irá mi alma.

ALONDRA

¡Cargaré cadenas de rojos suplicios,
por duros caminos mis pies lastimando,
la más tosca dril ceñirá mi cuerpo,
y a pesar de todo por ti
... ¡iré cantando!

Llegarán las frías noches de tu olvido,
y a mi pobre alma el viento azotando
le tronchará todas sus rosas de fuego
y a pesar de todo por ti
...¡ire cantando!

Y al final la muerte tenderá sus brazos
y a ellos, vencida, mi cuerpo entregando
nada más que el cuerpo ¡porque el alma-alondra,
a Dios se la pido para ti
... ¡cantando!

CUANDO VOLVIMOS

Recuerdas la extraña noche
del viaje por el mar?
Empapados en besos de millares de estrellas
esa noche soñamos con una muerte bella
y en los brazos de Dios nos dejamos llevar...

Hermano, ¡cómo estabas!
Eras la misma imagen del espíritu
y eras la misma imagen del amor!
Abrazado a mi pecho contemplabas la noche
y el llanto te corría como cosa de Dios...

Tú! el de los fuertes brazos de remero!
Mi Rey!.., que hiciste los mejores cantos...
eras sobre mi pecho abandonado
olvidado
por hombres y cielos.

TUS CABELLOS

¡Qué extraños y sombríos, me parecen a veces
los cabellos retintos y lacios de mi amado!

Cuando él, entra nervioso su mano amarillenta
parece que en la noche entrará la tormenta!
y cuando quedan largos
en mis senos tirados
es llanto triste y negro
sobre un pañuelo blanco.
Un gran cuervo que ha muerto
en colinas nevadas!...

Tus cabellos parecen ¡siglos de noches sin estrellas!
¡Largos y sollozantes suspiros de doncellas!

MADRE

LA ARDIENTE SOLEDAD

En nuestra cama blanca
la huella de tu cuerpo
se ha quedado clavada!

Cuando tú estabas
la cama estaba bella y plena
y parecía
¡mi mismo cuerpo con mi hijo!

Ahora...
¡qué triste y desolada!
Hasta en la quieta obscuridad del cuarto
se recalca tu huella
violenta y obstinada!

Pasa el gigante de las noches lentas...
Cada vez más calladas
y desiertas!

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

Sobre mi mesa de trabajo
tu retrato
junto al retrato de mi madre muerta
contemplan mis insomnios
y parece, que velamos los tres
y lloramos los tres la misma pena!

Interrogo a la virgen que me mira
con el hijo en los brazos:
«¿cuándo vienen, mi madre —
cuándo vienen
los dos a mi regazo?»

CUANDO VENGAS, HIJO!...

Cuando vengas, hijo,
qué dicha en la tierra!
¡qué dicha en el cielo!

Tu padre y tu madre se pasan haciendo
divinas canciones para tus desvelos;
y la luna nueva ya te está tejiendo
un bello columpio de plateados velos.

Cuando vengas, hijo
¡qué dicha tendremos!

Ya la aurora tiene otro manto nuevo
y en la media noche se alarga la luna
como si quisiera volverse tu cuna
o hacerse tu velo.

Las ovejas cuidan sus blandos vellones,
saben que de lana blanquísima
serán tus colchones.

Y sé de otros lechos que quieren robarte
tu lecho de luna;
que quieren mecerte... y quieren cantarte,
entre sus felices encajes azules,
¡elige, querido!
Te quieren las largas lagunas.

Y rondas de estrellas bajan noche a noche
a besar al hijo de la carne mía;
y las margaritas de los campos vienen
a darle perfume, color y armonía.

Cuando vengas, hijo,
¡qué dicha tendremos!

A MI HIJITO

Pedacito de carne con suspiros
que naciste una tarde de sol,
mientras mareaban los giros
de un sol de lágrimas mi corazón.

Todos los padres te den el beso
que entre "sus labios" se quedó preso.
Todas las madres te den el canto
que en mi garganta se volvió llanto.

MI CORAZÓN Y EL CAMPO

LOCURA

El rojo resplandor de cien infiernos
como un estigma se grabó en mi frente.
Se hundieron para siempre las auroras
y crecieron sin tregua los ponientes.

Mis ansias:
agudos berbiquíes
que horadaron mi alma.

Mi vida:
copa de sangre derramada
en la túnica blanca de los días

Ir... ir... ir con un alma enloquecida,
con la espada de una noche eterna clavada en la pupila
Ir... ir... ir como una inmensa sombra
entre las otras sombras de la vida.

CUANDO LOS HOMBRES LO SUPIERON TODO

Las noches se hicieron tardas
y los días mucho más.
Las estrellas se caían
en el fondo de la mar...

Las mujeres y los hombres
se miraban al pasar
y sintieron la amargura
de saber lo que hay detrás
de los cielos estrellados
y las ondas de la mar...

Criaturas de los campos
no supieron nada más
que la danza de los trigos
y el mecer del alfalfar...

Criaturas de los campos
no supieron nada más
que tomarse de las manos,
para irse a cosechar...

¿SABES DE DÓNDE VINE?

¿Sabes de dónde vine con mis faldas sencillas?
con el alma y el cuerpo saturadas de aromas
de tréboles, de malvas, verbenas y gramillas
y en los ojos las curvas perfectas de las lomas?

Yo vine de los campos que dora el Sol ardiente
donde forja el labriego el pan de cada día
arrojando a los surcos la bendita simiente
mientras juegan sus hijos en la blanca alquería.

Donde salta en las sierras las aguas cantarinas
tan puras y tan claras que asomándome a ellas
maravillada he visto mi alma en esas cristalinas
aguas; ¡y la tenía toda tachonada de estrellas!...

¿Sabes de dónde vine?
Yo vine de los campos que dora el Sol ardiente
donde todo es sencillo y más bueno se siente.

LA DANZA DEL TRIGAL

¡Corramos al campo!
De luces y flores todo reverbera
y entre los trigales va el carro triunfante
de la Primavera!...

¡Vamos a la fiesta de los trigos de oro!
yo marcho adelante,
con mi pelo al viento como una bandera,
el pecho anhelante,
y en los labios las notas alegres
de un canto sonoro!

¡Pronto!
Que empieza la danza del campo de oro!
¡Ved! como cimbreantes cinturas
de áureas doncellas
ondear el trigal...

Saltan los cristales de todas las fuentes
y entre la arboleda, las trombas del viento
llaman a la fiesta del rubio trigal.
.....
Forman una ronda, las mieses.
Prenden en mi pelo rojas amapolas
que a montones crecen!
Yo danzo...

Me quito la saya
corro a la floresta!
y vuelvo a los trigos
jadeante de gozo
y ofrezco los gajos
de mi cuerpo en fiesta!

LA NOCHE

La noche se ha extendido como espléndido lecho
(¡cómo está tu cabeza de espléndida en mi pecho!)

Mira: hecha está de estrellas y luna,
de besos y cantos,
y nos mece el alma como suave cuna.

Oye: qué arrullos tiene de madre tierna,
nos trae olores de monte y tierra,
de floripones y madreselvas.

¡Noches mías! ¡Noches de hace tiempo mías!
Las que amé en mis campos tirada en las hierbas
mientras hincaba dedos y dientes a la tierra
loca de ansiedades
y torturada por cosas eternas.

Y luego que miraba a la noche
¡tan hecha de estrellas!
¡tan hecha de luna!
mi alma ya no envidió las serenas
aguas azules de las lagunas.

Me quedaba rendida de paz,
¡muerta de paz!
en un inmenso reposo beato.

Y hacía collares de rezos,
collares de luna,
collares de astros
y me los ataba en el alma y en el cuerpo.

Y por los campos
como una visión legendaria
corría con mis santos collares,
corría... corría con mis santos collares
de fantasía.

Y salpicaba de luz,
y salpicaba de paz,
las cañadas rumorosas,
los huraños pajonales y las zarzas temerosas.

Y a la alborada
amanecía tendida sobre los campos

con túnicas de plata tapada
y un almohadón de terciopelo negro
que era el descanso eterno...

BAÑO

Esta noche toda me bañé en estrellas.
El baño me ha dado palidez de cera,
y un éxtasis vago
¡que ya ni en la vida quedarme quisiera!

Siento que la tierra es un lazo rosa
que me ciñe suave
y me corre un agua feliz, misteriosa,
por mi cuerpo de nube y de ave.

MI CANCIÓN

¡Amor! es mi canción;
Como un caer de lluvias en cristales
voy dando al mundo mi canción de amor.

Amor cantando en todos mis sentidos
a mi alma muda la llenó de acordes;
me hizo de estrellas todos mis vestidos
y fué un río divino en sus desbordes.

¡Amor! es mi canción;
Como un caer de lluvias en cristales
voy dando al mundo mi canción de amor.

BIBLIOTECA NACIONAL MONTEVIDEO

A LOS ÁLAMOS SOLOS

Altos, negros, silenciosos álamos!
que noche a noche hacen de su cielo estrellado
las cuentas azuleadas de un enorme rosario.

Monjes supliciados.
Yo he pedido perdón para esos cuerpos lánguidos
enfermizos de luna
que no doblaron nunca sus gajos a la tierra
ni llenaron sus copas con aguas de lagunas...

Respeto para ellos,
los monjes del silencio
que hasta dan a su cuerpo
los goces del tormento
separados y huraños en medio de los campos
se azotan con los látigos, de aguaceros y vientos.

¿ Acaso los tentaron
las plásticas lagunas
en las noches fantásticas
empapadas de luna?...

¡ Monjes supliciados!
Oh! pobres hombre solos
que están desamparados!

CAMINOS

¡Caminos comenzados con lanzas y banderas!
Con cien marchas de triunfo que hasta el sol ascendieran,
y que obligan volverse doblados y vencidos
y lanzando salvajes el último alarido.

Caminos... Caminos de la vida que obligan a volverse.
Caminos por los que no se puede nunca más avanzar
que nos devuelven locos y como maldecidos
y tan sólo la muerte nos puede serenar.

Ah! quién nos diera entonces ser el sol de las tardes
que comienza su día empapado de ardor,
y regresa vencido, lleno de languideces
con su derrota extraña de carros de color.

Y al irse aún la da al mundo con su última belleza
una mirada de amor.

También habrá tenido sus reñidas contiendas,
fuertes batallas libradas con la tierra.
Por algo es que se quedan los campos tan calientes
y algo de guerra tienen esas divisas rojas
que le ciñen la frente a todos los ponientes.

VIEJA PICANA

Picana ennegrecida y por el uso abrillantada!
Picana que por lo vieja con alambre estás reatada!

Cuando flexible te arqueas sobre el lomo de los bueyes
obligada por la mano del carrero
que impaciente por el lento, tardo
paso de los viejos carreteros
arremete con tu punta aguijoneada.

Yo pregunto: ¿es del buey sangre que brota
o de la vieja picana es una lágrima roja?

Cuando lentos van los bueyes recargados
y crujiendo la carreta es como si se quejara de los años...
Cuando hasta las riendas duermen abandonadas

en las duras cabezadas
del recado;
y el carrero soñoliento como quien carga una cruz
sobre el hombro te ha cargado;
y así como resignada por tus dolores transida
has contado tus pesares a la luna,
y el carrero al despertar y encontrarte humedecida
se pregunta: ¿Habrá caído rocío o se mojó en la laguna?

Yo pregunto: ¿Es del buey sangre que brota
o de la vieja picana es una lágrima roja?

LOS MATREROS

Van cruzando los potreros
saltan cercos y alambrados!...

Se internaron por el monte
y ahora siguen por el llano.
(Y la luna los recalca por los campos...)
Van los cascos rechinando raramente
al cruzar los pedregales...

¡Cómo dicen de ansiedades
los galopes que se pierden en las noches empapadas
de silencio y soledades!

Y se oye el chocar de las culatas
de las viejas carabinas
rezagadas de la última revolución.

¡Cómo engaña el viento a veces!
Ya parece que se vienen... que se acercan...
Ya parece que se alejan... que se alejan...
por el vasto y solitario campo de los llanos.

La noche
borracha de silencio,
sobre el anca de una loma se ha doblado.

CÓMO SE HACEN LAS NOCHES

El cielo le hinca a la noche
sus mil dientecillos de estrellas,
entonces la noche sufriendo
se vuelve más bella.

Y luego la noche se calza el silencio
como un guante fino;
y de estrellas doradas
y nubes plateadas
se ciñe el más regio corpiño.

MAR

Mar: a mí se me ocurre que eres una madre
que a fuerza de tanto soñar con un hijo: lo creas;
por eso es que siempre se mecen tus aguas
como si ya en brazos al hijo tuvieras.

Por eso es que siempre arrullas y arrullas
cual si ya en tu seno el niño durmiera
y cantas canciones tan dulces y extrañas
que al pasar las madres se dicen: ¡si yo las supiera!

ÍNDICE

Página

Dedicatoria.

Pasión 5

El levante 7
Bendito estado 9
Volveremos a mis campos! 11
Púrpura y blanco 13
Alondra 15
Cuando volvimos 17
Tus cabellos 19

Madre 21

La ardiente soledad 23
Cuando vengas, hijo! 25
A mi hijito 27

Mi corazón y el campo 29

Locura 31
Cuando los hombres lo supieron todo 33
¿Sabes de dónde vine? 35
La danza del frigal 37

Bruna, Blanca Luz, (comp.)

Página

La noche..... 39
Baño..... 43
Mi canción..... 45
A los álamos solos..... 47
Caminos..... 49
Vieja picana..... 51
Los matreros..... 53
Cómo se hacen las noches..... 55
Mar..... 57